

12.

Paciencia—

LA OBRA PERFECTA DE DIOS

A este punto en el proceso de subir—la santificación— es esencial recordar que esto se logra totalmente por fe. Es solamente cuando hacemos nuestra parte —reconociendo las obstrucciones y los factores que obstaculizan, después realizando que no podemos quitarlos nosotros mismos — que ejercitamos el poder de la voluntad y elegimos estar libres de estos estorbos. Solamente entonces Dios puede hacer su trabajo en nosotros. Él nunca forzará la voluntad pero espera que la utilicemos para permitir que él los quite. Acabamos de descubrir que si este trabajo se va a hacer del todo, Él tendrá que hacerlo. Recuerde, no tenemos “la sabiduría o la fuerza para vencer” el mal. ¹ Esto se debe tener claramente presente mientras tomamos cada paso.

Pedro dice, “... al dominio propio paciencia.” 2 Pedro 1:6. “El fruto más precioso de la santificación es la gracia de la mansedumbre.” ² Una mirada rápida en el Diccionario Colegial de Webster convencerá a cualquier persona de la relación cercana entre la paciencia y la mansedumbre.

Sin duda, Dios pudo desarrollar este rasgo de su carácter en Moisés más perfectamente que en cualquier otro ser humano. Sin embargo, una sola falta en él, aunque fue perdonado, previno a Dios de poder llevar a cabo sus planes para la vida de Moisés aquí en esta tierra. Vemos aquí una mezcla perfecta de la justicia y de la misericordia de Dios. “La santificación genuina... es nada menos que el morir diariamente al yo y la conformidad diaria a la voluntad de Dios.” ³

Este principio de la santificación golpea directo a la misma raíz de nuestro problema en este escalón de la paciencia, porque el mayor estorbo es el orgullo. Hemos oído hablar del impetuoso Pedro —el hombre que siempre habló y actuó antes de pensar.

“Hoy día el mal que provocó la caída de Pedro y que apartó al fariseo de la comunión con Dios, está ocasionando la ruina de millares. No hay nada que ofenda tanto a Dios, o que sea tan peligroso para el alma humana, como el orgullo y la suficiencia propia. De todos los pecados es el más desesperado, el más incurable.”⁴

El orgullo y la autosuficiencia trabajan en la mente humana en forma contraria a la humildad y la auto-rendición. Esta es la razón por la cual cuando intentamos controlarnos y fallamos, intentamos más tenazmente la próxima vez. Todo el esfuerzo humano hecho para ser paciente nunca podrá producir el fruto de la paciencia. Una motivación suficientemente fuerte puede producir una apariencia de paciencia —los vendedores hacen esto a menudo. Los clientes pueden ser engañados totalmente, porque nuestro comportamiento en público es a menudo muy diferente de como nos portamos en el hogar.

Nuestro problema parece ser que el orgullo toma el camino de la conveniencia. Puede aparecer ser humilde, educable, tranquilo, e incluso paciente.

“Algunos de nosotros **tenemos** un temperamento nervioso, y son naturalmente tan rápidos como un relámpago para pensar y actuar; pero que ninguno piense que él no puede aprender a hacerse paciente. La paciencia es una planta que crecerá rápido si se cultiva cuidadosamente.”⁵

El cultivo es un proceso que remueve cualquier cosa que obstaculice el crecimiento de la planta deseada. El proceso de la remoción no es el problema con la mayoría de nosotros. Es el fracaso en estar dispuesto a admitir qué necesita ser quitado del carácter, y de estar dispuesto a entregarlo al Señor para que él lo quite. Si la paciencia ha de tener un crecimiento rápido, debemos haber un auto examen sincero y tener la voluntad para enfrentar la verdad. “En el punto en que Pedro se creía fuerte, era donde era débil; y hasta que pudo discernir su debilidad no pudo darse cuenta de cuánto necesitaba depender de Cristo.”⁶

La paciencia puede tomar otro manto que debemos examinar.

“Son muchos los que, cuando se les reprende, se creen dignos de alabanza si reciben el reproche sin impacientarse; pero ¡cuán pocos aceptan la reprensión con gratitud de corazón, y bendicen a los que tratan de evitarles que sigan un sendero malo!”⁷

Obviamente, la paciencia afecta áreas en que hemos pensado muy poco. Requiere más que refrenarse de la venganza. La paciencia intenta mirar a cada situación o persona en la mejor luz posible.

Lee Hebreos 11 y visualiza la nube de testigos desde Abel a Samuel y continúa con un ejército de hombres y de mujeres no nombrados que, a través de Cristo, vencieron a Satanás y a sus huestes de ángeles malvados. Entonces mira al cuadro de ti mismo en el capítulo 12 mientras Pablo dice, “...dejando todo el peso” —lo cual es cada obstáculo. Remueve cada mala hierba y rompe la tierra dura. Él entonces habla “...del pecado que nos rodea.” Hebreos 12:1. Aquí tenemos los viejos hábitos de la vieja naturaleza que todavía están con nosotros y que Satanás utiliza tan a menudo.

“El egoísmo y el orgullo resistirán todo lo que revelaría su pecaminosidad. No podemos, por nosotros mismos, vencer los deseos y hábitos malos que luchan por el dominio. No podemos vencer al enemigo poderoso que nos retiene cautivos. Únicamente Dios puede darnos la victoria. El desea que disfrutemos del dominio sobre nosotros mismos, sobre nuestra propia voluntad y costumbres. Pero no puede obrar en nosotros sin nuestro consentimiento y cooperación.”⁸

Haciendo todo esto, entonces podemos correr “...con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, en Jesús...” Hebreos 12:1,2.

Santiago era uno de los hijos del trueno. Con Juan, su hermano, él habría llamado fuego del cielo para destruir a los que no aceptaron inmediatamente a Jesús y a los discípulos en su ciudad. Jesús, sin embargo, pudo cambiar todo esto de modo que Santiago supiera del trabajo perfecto de la paciencia y nos dejó este consejo, “...tenga la paciencia perfecta su obra, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa.” Santiago 1:4.

Notas:

- 1 Hechos de los Apóstoles p. 424.
- 2 Mi vida hoy p. 253 [Inglés].
- 3 Mi vida hoy p. 248 Inglés].
- 4 Palabras de Vida del Gran Maestro p. 119.
- 5 Mi vida hoy p. 97 [Inglés].
- 6 El Deseado de Todas las Gentes p. 382.
- 7 Patriarcas y Profetas p. 725.
- 8 El Discurso Maestro de Jesucristo p. 120.